

cómo de ver que las caravanas del centro de la Abisinia se dirigian á Edd al través del país de los danakil, hizo inopinadamente una razzia sobre aquel pueblo inofensivo, y lo saqueó. Los jefes de Edd hu-

bieron de jurar sobre el Koran no recibir mas caravanas, para prevenir una destruccion total. Verdad es que entonces ninguna potencia europea tenia representante en Massaúa, y que la fuerza bruta y ciega



Faki.

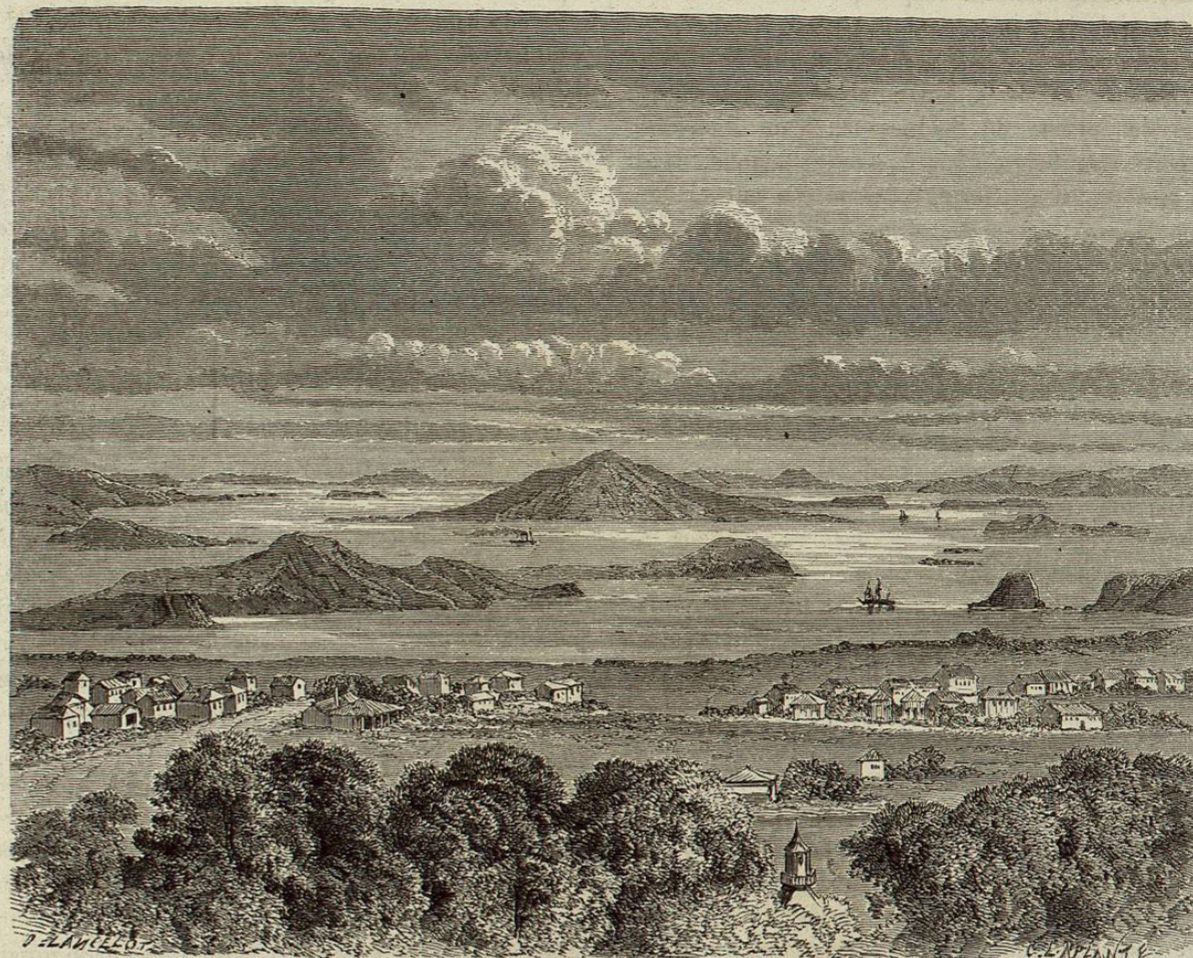
ahogaba la autonomía de los pequeños. Pero ¿se ha de perpetuar entre nosotros semejante estado de cosas?

No es este el lugar de tratar la cuestion política; pero séame á lo menos permitido al concluir este estudio, espresar la esperanza de que Francia no abandonará serias pretensiones que ella sola puede hacer útiles á todos los intereses llamados á influir en estas comarcas. Un personaje muy competente me decia hace pocos dias, precisamente con esta ocasion:

«Lo que constituye un verdadero derecho de ocupacion, no es tal aparicion efimera, ininteligente, estéril, sino un conjunto de servicios prestados, ya al país ocupado, ya á los intereses generales del comercio y de la civilizacion.»

No quiero comentar estas palabras, porque esto conduciria demasiado lejos.

G. LEJEAN.



La abra de Auckland.

VIAJE A LA NUEVA-ZELANDA,

POR M. FERNANDO HOCHSTETTER.

1858-1860.

I.

LA NUEVA-ZELANDA.—LA «NOVARA» Y LA RADA DE AUCKLAND (1).

Cuando á fines de 1858 la fragata austriaca la *Novara* hizo escala en Nueva-Zelanda, siguiendo su viaje alrededor del mundo, un miembro de la comision científica que iba á su bordo, Mr. Fernando Hochstetter, fue encargado por el gobierno colonial

(1) Situado entre los 34° y 48° paralelas Sur, entre los 164° y los 76° de longitud oriental, el archipiélago de la Nueva-Zelanda se eleva en el Océano Pacífico á los mismos antípodas por un arco de círculo, que surgiendo del seno del Atlántico á unas cien leguas al Oeste de Brest, iria á terminar á Marruecos en los alrededores de Fez. Consta de dos islas principales separadas por el estrecho de Kook; al Norte Ika-Na-Mawi ó *Isla del*

de una mision que le permitió permanecer nueve meses en las islas neo-zelandesas. Con la autorizacion del contra-almirante Wullestorf que mandaba la expedicion, dejó á la fragata seguir su derrotero hácia Europa y á la vez que se ocupaba en investigaciones zoológicas, el sabio profesor del instituto de Viena hizo un profundo estudio de la Nueva-Zelanda bajo el aspecto geográfico, físico, botánico, histórico, político, descriptivo y aun literario. Recientemente ha publicado el resultado de sus trabajos en un magni-

pescado, y al Sur Tawai Ponamu, ó tierra de *Jada verde*, nombres indigenas consagrados por las tradiciones míticas de los pueblos polineios. Sin embargo, al Sur de la gran isla meridional, Stewart, que no es mas que una anexa, tiene sin embargo cerca de 500 kilómetros cuadrados de superficie y recibe de lleno en sus ásperos promontorios los vientos y las olas del polo antártico.

fico volúmen dado á luz en Stuttgart. De esta obra, pues, hemos tomado la mayor parte de los datos de nuestra relacion.

«Despues de una permanencia de muchas semanas en las costas de la Australia, la fragata *Novara* salió del puerto de Sydney el 7 de diciembre de 1858 y se dirigió hácia la Nueva-Zelanda. El 20 del mismo mes nos encontráramos á la entrada del golfo Hauraki, una de cuyas bahías, situadas al Suroeste forma el puerto de Auckland. Las islas de la grande y de la pequeña Barrera, que en la lengua de los indígenas se llaman *Ota* y *Uturu* se elevan ante nosotros con sus picos de cerca de 2,000 pies. El dia era magnífico y avanzamos lentamente á lo largo de la costa oriental de la gran isla.

Larga de unas 25 millas inglesas, compónese esta isla de una cadena de montañas que forman costas escarpadas con cimas, ya agudas, ya redondas. El punto mas elevado que se halla en medio de la isla, llamado *Monte Hobson*, nombre del primer gobernador de la Nueva-Zelanda, tiene, segun las indicaciones de los mapas, una elevacion de 2,330 pies ingleses sobre el nivel del mar. Rocas dentadas de considerable altura, llamadas las *Agujas*, forman la estremidad setentrional de la cadena que termina al Sur por la roca redonda del cabo *Barrera*. Si la costa occidental de la isla posee numerosas bahías profundamente cortadas y provistas de excelentes anclajes, en cuyas orillas se han establecido indígenas y europeos, la costa oriental no ofrece mas que riscos desnudos é inhabitados, donde solo hay una bahía protegida por la isla *Arida*, roca inaccesible en apariencia y digna del nombre que lleva desde el tiempo del capitán Kook. En la costa setentrional de la Gran Barrera hay minas de cobre bastante productivas y los bosques de la isla deben abrigar muchos animales salvajes.

Avanzando mas, nos encontramos en medio de un laberinto de islas y penínsulas, cuyo suelo accidentado de colinas, era bajo y ondulado, falto de bosques, con costas escarpadas que ofrecian lechos de marga y de granito regularmente dispuestos, y con pequeñas bahías arenosas donde se elevaban aquí y allá algunas rústicas chozas. Delante de nosotros y en el paraje donde descubríamos los esparcidos grupos de casas que forman el *Auckland* se distinguia un gran número de pequeñas montañas en forma de conos truncados, que revelaban á primera vista la naturaleza volcánica. En medio de ellas, y dominándolas á todas, como el conductor de un rebaño de monstruos marinos, se alza orgullosamente sobre las olas el Monte Rangitoto, cuya altura llega á 900 pies, viniendo á ser como el centinela avanzado de Auckland.

Con sus negras trochas de lava y la forma singular

de su vértice, esta isla volcánica ofrecia á mis ojos un espectáculo interesante; pero lo confieso francamente, el primer aspecto de la comarca de Auckland no correspondió de ninguna manera á la idea que yo me habia formado de la Nueva-Zelanda.

¿Es Auckland, me decia yo, la capital tan celebrada de la Gran-Bretaña del mar del Sur? ¿Dónde está el Támesis neo-zelandés? ¿Dónde los Geysers y las fuentes de vapor ardiente? ¿Dónde los conos volcánicos, cuya descripción he leído, el Tongariro siempre humeante, el Ruapahu cubierto de nieves perpétuas, el Taranaki que sube hasta las nubes, los Alpes, en fin, de la Nueva-Zelanda? El cuadro creado por mi imaginacion era muy diferente del que tenia ante mis ojos.

Las grandes montañas cónicas me parecian realmente reducidas á las proporciones de pequeños conos sin importancia, de unos 500 á 600 pies. Yo sabia que aquellos volcanes monstruosos y las montañas de nieve de la isla meridional no son fábulas, pero que su distancia de aquella costa los pone fuera del alcance de la vista humana; y sin embargo los buscaba con la mia y no descubriendo ningun vestigio, experimentaba una sensible decepcion.

Despues de haber hecho públicamente esta confesion, puedo dar á mis amigos de Auckland las seguridades de que actualmente la Nueva-Zelanda, está grabada con brillantes rasgos en mi memoria: todo lo que yo habia imaginado al principio ha superado ventajosamente la realidad y si me fuera dado gozar por segunda vez aquel espectáculo y otra vez saludar á Rangitoto, mi corazón palpitaria con profundo júbilo.

La salida de la *Novara* hácia Tahiti se fijó para el 8 de enero y yo me fuí muy temprano á bordo: despues de muchos dias tempestuosos aquella era la primer mañana serena. La fragata habia ya aparejado y solo esperaba la brisa y la pleamar. A las diez se dió la orden de levar y ésta fue para mí la hora de la separacion. Me era muy sensible abandonar un buque que desde hacia dos años casi habia venido á ser mi patria, y cuya suerte habia estado tan estrechamente ligada á la mia. La voz me faltó cuando quise decir adios al digno comodoro y al bravo comandante, cuando estreché la mano de mis compañeros de viaje, con quienes habia compartido azares y placeres, y que no estaban por cierto menos conmovidos. Pero la música se hizo oír, el ancla se levó y las velas se hincharon... Yo volví á mi canoa y me dirigí hácia tierra.

Antes de que yo hubiera llegado á la playa, la *Novara* habia desplegado todas sus velas y empujada por una ligera brisa, se deslizaba lentamente sobre el líquido cristal de las tranquilas aguas. Aun la miré mucho tiempo, muchísimo tiempo, deseán-

dole buen viaje, una dichosa vuelta á la patria. El casco de la nave habia desaparecido ya tras de la costa setentrional y yo no descubria mas que los mástiles. Durante un momento reapareció enteramente por cima de la parte baja de la tierra. Desde la playa se dirigió mas de un saludo á los viajeros por amigos á quienes ellos no podian ya descubrir; pero el viento arreciaba cada vez mas y la *Novara* se perdió en el horizonte. Entonces fue cuando sentí plenamente el cambio que se habia operado en mi situacion. La *Novara* era una pequeña parte de la patria; en los paises lejanos reemplazaba á mi hogar. Hasta entonces mi vida de viaje habia corrido en medio de amigos, de rostros conocidos; nada habia cambiado en nuestros hábitos, la lengua que hablábamos era la materna; solamente la escena variaba sin cesar alrededor nuestro: entre hombres de otro color, en las costas mas lejanas, no me creia yo separado de la patria, mientras la *Novara* permanecia en el puerto. Ahora me pareció que comenzaba á viajar en pais extranjero en el verdadero sentido de la palabra. Estaba solo, no pudiendo ya contar mas que conmigo mismo.

II.

La ciudad de Auckland.—Su distrito.—Lo que sus habitantes llaman la campiña.

Despues de la partida de la *Novara*, fuí á ocupar en el *Hohl de Clermont* (*Prince's street*) una espaciosa y risueña habitacion en casa de Mr. Winchy, apreciable persona. Tenia por gabinete de estudio una vasta pieza, desde cuyas ventanas gozaba una magnífica vista sobre una gran parte de la ciudad y del puerto, que se estendia á lo largo de la costa occidental hasta la cadena de *Titirangi*.

Solo ya, sin mis compañeros de la *Novara*, cuya especialidad habia sido la geología y la botánica, creí debia aprovechar las ocasiones que se me ofrecieran para añadir á las colecciones comenzadas los productos de la Nueva-Zelanda, y tomé desde luego las disposiciones convenientes para llegar á este resultado. Al mismo tiempo hice insertar en los papeles públicos un anuncio, por el cual solicitaba el envío de toda clase de objetos de historia natural. Proponíame en esto un doble fin: esperaba obtener por este medio indicaciones sobre la naturaleza de las comarcas que la brevedad de mi permanencia no me permitia visitar; y tenia además la intencion de fundar la base de un museo Auckland. Fuí tan bien secundado en mi proyecto por los complacientes colonos y mis colecciones tomaron tal incremento, que mi habitacion llegó á ser incapaz de contenerlas. Con la mas cortés solicitud el gobernador puso á mi disposicion un pequeño edificio adyacente á mi casa, que vino á ser desde entonces mi museo, ó como

decia en broma, *mi establecimiento real de zoología*.—Cuando salí de allá para volver á Europa, estaba en todo tiempo abierto al público, y en él recibia yo continuamente un gran número de curiosos que deseaban conocer mis mas interesantes descubrimientos.

La isla setentrional de la Nueva-Zelanda se compone de dos partes, de dimensiones muy desiguales, unidas entre sí por un istmo muy estrecho situado á los 37° latitud meridional. Hácia el extremo oriental de la isla penetra el mar por el golfo Hauraki en bahías profundamente cortadas, y una de sus numerosas sesgaduras avanza al Norte hácia el rio Waitemata. El istmo no tiene por término medio mas que 5 ó 6 millas inglesas de anchura, estrechándose en dos puntos, donde los profundos ancones formados por el Waitemata en la direccion del Sur apenas le dejan una milla inglesa de latitud. En época remota los indígenas utilizaban estos dos estrechos para hacer salvar el istmo á sus canoas trasportándolas de una á otra orilla, habiendo tambien intentado practicar un canal para poner en comunicacion los dos puertos opuestos. Si, por un lado, el rio Waitemata forma en la costa oriental el mejor puerto del litoral, por otro, la conca del Manukau presenta incontestablemente un excelente puerto, único en que los navíos pueden arribar sin peligro. El capitán Hobson, cuyo golpe de vista es tan penetrante, tiene sin duda derecho á un gran reconocimiento por haber señalado en 1840 al gobierno inglés este punto que une entre sí las dos mitades de la isla setentrional como el lugar mas favorable para residencia del gobierno y la capital de la Nueva-Zelanda.

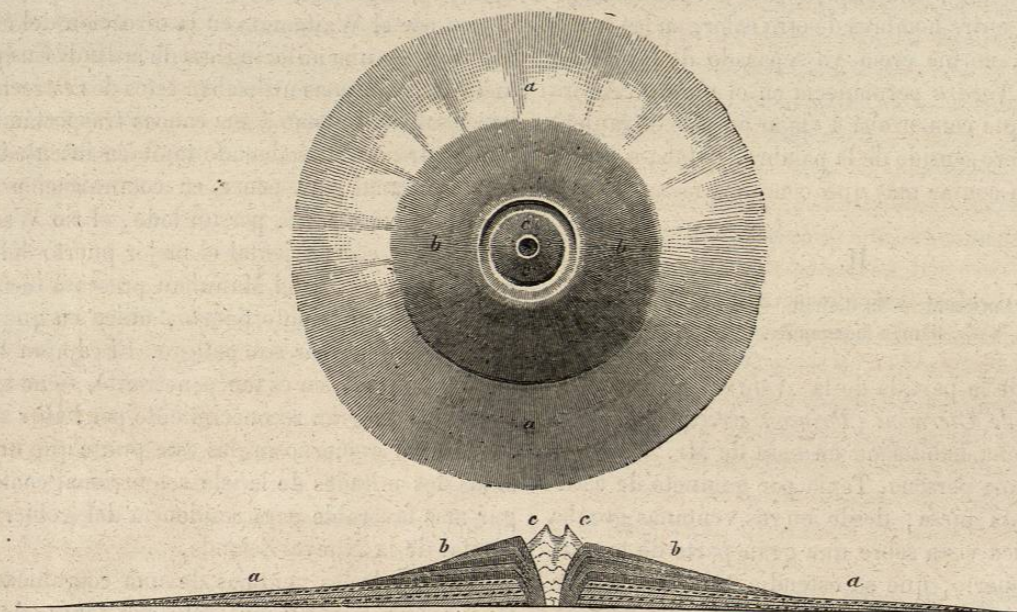
Además de las ventajas de una comunicacion fácil y segura por mar en todas direcciones, Auckland se enlaza á un gran número de puntos de la isla setentrional por rios muy importantes, entre los cuales citaremos en el Norte el Wairoa que atraviesa magníficos bosques, de Kauris, y el Waiho ó el Támesis neo-zelandés que se estiende á lo lejos en la direccion del Sureste.

Tales son las ventajas naturales, de valor inapreciable, que posee la capital de la Nueva-Zelanda, cuya situacion le ha valido el nombre de Corinto del Sur, y cuya poblacion se aumenta cada vez mas, merced á su prosperidad. En 1860 contaba esta ciudad cerca de 10,000 habitantes, siendo poco mas ó menos igual al número de los diseminados en el distrito. Conócese que es muy moderna la ciudad en el gran número de sus construcciones de madera; pero de año en año se alzan grandes edificios de basalto poroso, estraido de los conos volcánicos del contorno, y muy bonitas casas de ladrillo que atestiguan el progreso del gusto arquitectónico. La circunferencia de la ciudad es ya vastísima: comprendiendo el ar-

rabal Parnell, puede contarse milla y media de diámetro de Este á Oeste y una milla de Norte á Sur. La colina comprendida entre la *Mechanic's Bay* al Este y la *Commercial Bay* al Oeste, colina que desciende perpendicularmente hácia el puerto por el lado de la punta Britomart, forma el centro de la ciudad. En esta colina central y muy cerca del puerto está el fuerte Britomart, despues la iglesia metropolitana de San Pablo, las manzanas de casas de *Prince's street*, el palacio del gobernador, el cuartel y finalmente el molino de viento. Al Oriente y alrededor de *Mechanic's Bay* se extienden los distritos habitados por las autoridades civiles y militares, los eclesiásticos y los

misioneros. Al Oeste de la *Commercial Bay* se halla la *Ciudad mercantil*. La situacion de Auckland con sus colinas entrantes en la mar y sus obras intermedias recuerdan á Sydney y los profundos cortes de su vasta bahía. Como el puerto de Auckland tiene muy poca profundidad por la parte de la ciudad, se han tenido que construir en los puntos de desembarque muelles ó *piers* que avanzan bastante en la mar. El *Commercial pier*, de un cuarto de milla de longitud, es en verdad una de las mas notables obras de las colonias oceánicas y su utilidad es incalculable para el comercio marítimo de Auckland. En la misma línea que este muelle se halla *Queen's*

CONO VOLCÁNICO CERCA DE AUCKLAND.



a Cono de toba.—b Cono de lava.—cc Cenizas y escorias.

street, centro de los negocios de la moderna capital. Bajo el punto de vista de las relaciones, para quien no esté acostumbrado á la vida de las grandes ciudades, la sociedad de Auckland deja poco que desear. Auckland está ya provista de una multitud de establecimientos, por los cuales puede muy bien juzgarse del desarrollo de que es susceptible. Ya hay en ella un jardín botánico y un museo de historia natural, y últimamente al lado de un gran número de asociaciones y demás establecimientos de utilidad común, se ha fundado una sociedad de ciencias, la *New-Zeland royal society*. Alzánse en el seno de la capital doce templos, que en su mayor parte pertenecen al culto reformado, diez escuelas, un tribunal de comercio, tres bancos, seis periódicos, una sociedad de aclimatación, otra de agricultura, muchos hospitales y establecimientos de beneficencia.

Dos vías principales se dirigen desde Auckland, la una hácia el Norte y la otra hácia el Sur: la *Great south road* practicable ya en una longitud de 30 millas hasta *Mangatawhiri* sobre el *Waikato*, y la *Great north road* que debe conducir por tierra hasta la bahía de las islas. Una tercera vía terraplenada se dirige al través del istmo á la pequeña ciudad de Onchunga, situada á una distancia de 6 millas por la orilla del puerto Manukan.

Onchunga era originariamente una colonia de oficiales y funcionarios retirados que recibían del gobierno una pequeña habitación y un *acre* de terreno; pero se ha elevado á la categoría de ciudad: sirviendo de principal plaza de comercio á los indígenas, gana cada vez mas en importancia, y gracias á su buena situación como á la belleza de sus afueras, ha venido á ser la residencia favorita de un gran número de

comerciantes que tienen en Auckland el centro de sus negocios, y viven sin embargo en Onchunga ó en sus cercanías. A lo largo del camino, entre las dos ciudades, hay esparcidas un gran número de granjas y alquerías. El terreno no pertenece exclusivamente á los colonos; hay también funcionarios, comerciantes y oficiales que emplean en él sus economías. Lindas casas de campo, con vistosos jardines,

alegran la estension del istmo, mientras que en las encrucijadas de los caminos se hallan poblaciones como *New-Market*, *Mount Sant John village*, *Epsom*, *Panmure* y mas lejos *Otahutu* y *Howick*. Así no hay que extrañar que con el tiempo venga á encarecerse estremadamente el terreno en Auckland.

Comprendemos perfectamente la alegría que experimenta el habitante de nuestras ciudades escesiva-



Vista de la ciudad de Auckland.

mente pobladas, cuando fatigado por el humo, el polvo y el bullicio, se ve en medio del campo bajo el bello cielo de Dios. Cuando ha podido hurtar algunos días á sus negocios, respira libremente su pecho, largo tiempo comprimido en su despacho, y recorre entonces el campo solo ó con su familia, con tanta mas razón cuanto que muy luego vuelve el invierno con su capa de hielo á retenerlo preso por muchos meses. Pero en Auckland, donde puede decirse que la misma ciudad está en el campo, donde la dulzura del clima, excepto algunos días de lluvia, no priva al feliz habitante de gozar las delicias de su jardín dentro de su misma casa, y donde libre de las

trabas de nuestras altas murallas, penetra el aire puro y lleno de luz en todas las calles, no puede uno menos de sonreirse, cuando oye hablar apasionadamente de la vida del campo.

Mucho tiempo hacia que me propuse con Julio Haast compatriota mio, residente en el país, visitar en la costa Norte del puerto Waitemata un cono volcánico y un notable lago situado en un antiguo cráter de que se nos habia hablado mucho. Pero un amigo que deseaba acompañarnos, nos rogó retardásemos nuestra escursión. Como era un *cicerone* distinguido y un amable compañero, esperamos dos días mas, sorprendiéndonos agradablemente cuando nos